



[Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt Georgen
Frankfurt am Main – Virtueller Leseraum](#)

[Dieter Böhler SJ](#)

www.sankt-georgen.de/leseraum/boehler14.pdf

El sacrificio de Israel, el sacrificio de Cristo, el sacrificio de la Iglesia

erschienen in: *Dialogos universitarios* 3, León (México) 2004

El argumento que quisiera proponerles hoy tendrá tres partes que ya se indican en el título. Hablaré del culto que se realizó en la tienda mosaica y en el templo de Jerusalén, después, de la interpretación de la muerte de Jesús como un sacrificio, tal como lo hace gran parte de los autores neotestamentarios y, finalmente, de la eucaristía como sacrificio de la Iglesia. Pero antes de comenzar tendré que hacer unas advertencias preliminares para rechazar ideas erróneas del sacrificio bíblico que hasta hoy impiden mucho el correcto entendimiento de lo que en la Biblia es un sacrificio.

Los evangelios usan en los textos de la última cena y en muchos otros lugares el concepto del sacrificio para interpretar la muerte de Jesús, como él mismo lo había hecho. Pablo y la carta a los Hebreos también ven la ejecución de Cristo como un sacrificio. Pero todos estos autores neotestamentarios no explican qué entienden ellos por “sacrificio”. Todos ellos eran judíos. Suponen sin más el concepto bíblico de lo que es un sacrificio, tal como se encuentra en la Ley de Moisés. Ellos no sabían que un día habría teólogos e intérpretes de la Biblia de proveniencia no-judía, es decir: griega, romana, germánica, mexicana. No sabían que muchos de ellos ya llevarían consigo una idea de sacrificio, pero una idea pagana, ya sea griega, romana y germanica, ya sea azteca u otra, pero de todas maneras ni bíblica, ni israelita. Ahora bien, con un concepto pagano del sacrificio no se entiende lo que es el sacrificio mosaico, ni el sacrificio de la Misa y aún menos el sacrificio de Cristo. Si uno lee los textos del Nuevo Testamento e introduce un concepto no-bíblico del sacrificio, no va a entender lo que Lucas, Juan, Pablo y los otros autores querían decir. Hasta estará en peligro de hacer de Dios Padre un monstruo de tal manera airado que no se tranquilice sino con el olor de la sangre humana. Lucas, Juan y Pablo eran israelitas. Su Biblia era el Antiguo Testamento. Su concepto del sacrificio, el del AT. Y sólo así se entiende lo que querían decir. Lo mismo vale para Jesús.

Los cultos paganos en Europa y en América le dieron mucha importancia al sacrificio sangriento, así que muchos de los actuales asocian automáticamente la palabra “sacrificio” con la idea de un acto sangriento o violento. Para decirlo ya ahora: el sacrificio israelita era un su mayor parte vegetal: incienso, pan y vino. Y esos sacrificios vegetales eran los principales y más importantes. Hubo también sacrificios de animales, sacrificios de menor importancia. Pero hasta en ellos el acto de matar no era el acto central. ¡Al contrario! Era un acto preparatorio, que no hacía el sacerdote, sino el laico que quería ofrecer una oveja. Él mataba el animal con la ayuda de un levita. Y lo hacía fuera del santuario. Sólo después comenzaba la ac-

ción sagrada: el sacerdote tomaba la sangre, símbolo de la vida, que pertenece a Dios, para rociar el altar, devolver la sangre a Dios, Señor de toda la vida, incluso de la del animal. El acto violento de matar no tenía en sí mismo significado cultural y tenía que hacerse sin causarle dolor al animal.

El concepto israelita de sacrificio, pues, no contiene la idea de la violencia, ni de dolor o pérdida. El prototipo del sacrificio israelita es vegetal, y en el sacrificio de animales el acto de matar no es sagrado.

La palabra hebrea para el sacrificio en general es “qorban”, que significa “acercamiento”, acercamiento entre Dios e Israel, nada más. Todos los otros conceptos no deben introducirse en la Biblia.

Otro malentendido de parte de los paganos, de parte de la ilustración europea y de parte de la reforma protestante es que ellos consideran el sacrificio un acto, una obra del hombre, una obra con la cual el hombre intenta recibir un favor de Dios, un acto en el cual el hombre le daría algo a Dios para hacer a Dios más propicio, para ganarse, comprarse el favor de Dios.

En la Biblia no es el hombre él que da en un sacrificio. Todo lo que en la Biblia es sagrado viene de Dios, lo da Dios. Él instituye tiempos sagrados, como el sábado y las fiestas de Israel, para que el hombre entre en ellos y esté cerca de Dios. Él da las sagradas escrituras, para que el hombre los medite y así esté con Dios, él da la liturgia del templo, los actos y las celebraciones sagradas para que el hombre entre a esta escenificación divina y así esté con Dios. En Israel el sacrificio y todo lo que es liturgia lo da Dios a su pueblo y no viceversa. Ya vamos a ver más de cerca.

Otra nota preliminar: Si yo quiero visitar a un amigo en México, voy a México y lo busco. Y ya. Pero ¿qué pasa, si, digamos, toda la República Federal de Alemania quiere encontrar a todo México? Una posibilidad sería que 80 millones de alemanes fueran juntos a México, que en el Zócalo 100 millones de mexicanos, todo México, los recibiera, y así Alemania y México se encontrarían. Es claro que semejante cosa es prácticamente imposible. No se podría realizar tal visita de una nación a otra de esta manera directa. Pero eso no significa que Alemania y México no puedan establecer y mantener relaciones y tener una celebración. Pueden hacerlo, pero como son entidades complejas, que no pueden encontrarse directamente, lo hacen por medio de símbolos que representan a México y Alemania, todo México y toda Alemania. Vendrá entonces a México el presidente alemán con faja presidencial y será recibido por el presidente mexicano, quien igualmente simbolizará al estado. No se encontrarán los señores Rau y Fox, sino simbólicamente las dos repúblicas. Y lo harán en toda una escenificación simbólica y hasta litúrgica: saludarán las banderas, se cantarán los himnos nacionales, pero sobre todo se celebrará un banquete de estado. No es que estos señores tengan hambre. No se trata de un comer común. Es un comer ceremonial, en el cual se encuentran dos entidades complejas que de otra manera no podrían encontrarse. Tal banquete de estado es un acto ritual que une las dos naciones actual y realmente presentes en sus símbolos. En tal banquete de estado todos los rituales son de máxima importancia: el orden de asiento según el protocolo diplomático, los discursos, el brindis. Todos estos actos simbólicos son decisivos para las relaciones mexicano-alemanas. En otros tiempos esos actos decidían sobre la paz y la guerra.

Si unas unidades complejas como México y Alemania ya no tienen otra posibilidad para establecer relaciones sino en actos ceremoniales y simbólicos, ¿cómo será cuando el mismo Dios todopoderoso y el entero pueblo de Israel reunido en el Sinaí quieran encontrarse?

1. El sacrificio de Israel

El culto como lenguaje de palabras y gestos

Inmediatamente después de que Dios entregó los diez mandamientos en el monte Sinaí, el pueblo de Israel se moría de susto, por la alocución directa de Dios y le pedía que se sirviera, por favor, de Moisés como su mediador.

Ex 20,18-21: Mientras tanto, todo el pueblo estaba mirando: todo era truenos, relámpagos y sonido de trompeta en el cerro que humeaba. Al verlo el pueblo temblaba de miedo, y se mantenían a distancia. Entonces dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros que te escucharemos; pero que no hable Dios, no sea que muramos. Moisés les respondió: No teman, pues Dios ha venido para probarlos; él quiere que su temor permanezca en ustedes y así no pequen. El pueblo pues se mantuvo a distancia mientras Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios.

Dios quiere hablar con su pueblo. E Israel desea comunicarse con Él. Pero no pueden hacerlo directamente, ya que Dios es una entidad, por decirlo así, mucho más compleja que México o Alemania. La comunicación entre Dios e Israel necesita una mediación simbólica. El pueblo desea que se establezca un canal de comunicación, un lenguaje que pueda servir de instrumento de comunicación entre Dios e Israel. Piden la mediación profética de Moisés y Dios acepta la propuesta. Pero un día Moisés morirá y por eso Dios instituye otro canal de comunicación entre sí mismo e Israel. El texto que acabamos de leer prosigue en Ex 20,22-24:

El Señor habló a Moisés: Esto dirás a los hijos de Israel: ya han visto cómo yo les he hablado desde el cielo. No pondrán junto a mí dioses de plata ni de oro. A mí me harás un altar de tierra y sobre él ofrecerás tus sacrificios de comunión, tus ovejas y vacas; vendré a ti y te bendeciré en todo lugar en que yo haya revelado mi nombre.

La primera palabra de Dios después de los diez mandamientos es la ley sobre el altar. Dios mismo quiere de su parte instituir un canal de comunicación entre sí y su pueblo. El encuentro que comienza en el monte Sinaí debe continuar de cierta manera. ¿Cuál será el lugar de encuentro después de que Israel haya dejado el Sinaí? ¡El punto de encuentro será el altar! ¡Hazme un altar para los sacrificios de comunión - y vendré a ti! El altar será un pequeño monte Sinaí simbólico. Durante el acto litúrgico Dios vendrá personalmente, se hará realmente presente sobre el altar para encontrar a su pueblo. El altar israelita y las celebraciones litúrgicas que en él se hacen, son una escenificación de parte de Dios, en la cual él se hace presente para encontrar a Israel. La presencia real de Dios sobre el altar israelita es algo esencial para la religión israelita y cristiana. Es Dios el que preside la liturgia. Él nos da un lenguaje simbólico para encontrarle ; la liturgia es todo un acto de Dios, al cual el hombre está invitado a entrar, nada más. La liturgia sobre el altar de Israel hace presente el encuentro del Sinaí. Y cada israelita, aun de tiempos posteriores, tendrá la posibilidad de entrar en aquel encuentro entre Dios e Israel, participando en la liturgia divina.

En Ex 25 Dios ordena que se construya la Morada en el desierto. Cuando hayan terminado de construirla (en Ex 40) Dios se levantará en la nube de su gloria para bajar del monte y llenar la Morada. La tienda mosaica será un Sinaí transportable. Cuando Israel continúe su viaje hacia la tierra prometida, Dios no se quedará en el monte ; él mismo irá con su pueblo en la

columna de fuego de noche, en la nube de día, y cada vez se establecerá de nuevo en la Morada, el monte simbólico de Dios.

En la Biblia todo culto, todo sacrificio es una nueva representación, un hacer presente aquel encuentro con Dios en el monte Sinai. Todo el culto de la Morada divina, como lo instituirán desde ahora los libros del Exodo y Levítico, no es otro que un acuerdo sobre un lenguaje de gestos y palabras entre Dios e Israel. Israel podrá dirigirse a su Dios con palabras. Eso será entonces una oración o un canto. Pero también podrá dirigirse a Dios con gestos. Eso se llamará entonces liturgia o ritual o ceremonia. Sobre el significado de tales gestos y palabras hay que acordarse : no es algo natural, sino cultural. La « casa » se llama « casa » no por su naturaleza, sino porque en castellano esto se ha acordado. Los ingleses dicen « house », es otra convención. Menear la cabeza quiere decir « no ». Pero ésa es una convención, una convención que todos entienden. Una vez acordado en un sistema cultural, en un sistema lingüístico, la casa se llama « casa », y menear la cabeza significa « no ». Si uno quiere usar otro gesto u otra palabra, impedirá la comunicación. En toda comunicación interpersonal, ya sea con gestos, ya sea con palabras, el significado de ellos es convencional y tradicional, no natural. Pero una vez dada la convención, el éxito de la comunicación dependerá de la observancia de los gestos y las palabras.

Cualquier relación humana vive de la comunicación efectuada en palabras y gestos. Hablo con mis amigos. En sus cumpleaños les hago un regalo. Cuando les veo, les doy un abrazo. Para celebrar salimos a comer juntos. Si un día tuvieramos que reconciliarnos despues de un conflicto, hablaríamos, nos abrazaríamos y despues saldríamos a comer. Con esta comida no me compro a mi amigo. La reconciliación ya está hecha cuando él acepta mi invitación. Aceptarla es expresión de la reconciliación hecha. Para una apuesta entre amigos primero hablaríamos de las condiciones – eso en palabras. La apuesta misma se hace – al menos en Alemania – por un apretón de mano. Toda comunicación se hace por palabras y gestos.

El culto bíblico no es otra cosa que un ceremonial efectuado en palabras y gestos para la comunicación entre Dios y su pueblo. Es un lenguaje simbólico, para que esas dos entidades complejas puedan encontrarse, comunicarse una con otra. Esta comunicación en palabras y gestos sirve para mantener buenas relaciones, como entre amigos, pero también para reparar una relación difícil, o aun rota. El culto israelita no sólo sirve para expiar ofensas en la relación, sino también, y mucho más simplemente para mantener y celebrar las buenas relaciones. Así como regalos entre amigos o los gestos de amistad no sólo quieren superar las crisis, sino expresar la amistad y celebrarla, así la oración bíblica, el sacrificio bíblico que es un banquete de Dios por su pueblo, toda esta comunicación litúrgica quiere sobre todo celebrar y expresar las buenas relaciones y solo en algunos casos repararlas, si hace falta. Cuando dos países amigos celebran un banquete de estado, lo hacen para celebrar la amistad entre ellos, raras veces para reconciliarse después de un conflicto. Tal banquete no sirve para nutrirse, sino que es una liturgia, una celebración simbólica, hasta se podría decir, que es un juego de símbolos y gestos, pero un juego de altísima seriedad y gravedad. Él decide sobre la paz y la guerra, las buenas o malas relaciones.

Así, la liturgia israelita es una celebración ; el sacrificio bíblico es un banquete divino que quiere mantener, expresar y celebrar las relaciones entre Dios e Israel. El culto celebrado en la tienda mosaica es un lenguaje de palabras y gestos que posibilita aquella comunicación

permanente entre Dios y su pueblo que había comenzado en el Sinai y continúa en el altar, en el monte simbólico.

Lo importante es que tal lenguaje nos lo debe dar Dios mismo. Y de eso hablan los libros de Éxodo y Levítico. Estos libros ya nos parecen a nosotros como aburridos o hasta teológicamente poco relevantes. Pero lo contrario es cierto. En esos libros Dios le da a Israel un lenguaje muy detallado, con el que, dice Dios, Israel puede alcanzarle, puede comunicarse con él. Si no fuera Dios él que da este lenguaje de símbolos y gestos, el hombre no podría alcanzar a Dios, no podría comunicarse con él. Las palabras y los gestos litúrgicos no son algo que el hombre pueda inventarse como le parezca. Dios lo da por medio de Moisés, por medio de la Biblia, por medio de la Iglesia. Eso se ve muy claramente en el libro del Exodo. En los capítulos 25 a 31 Dios ordena la construcción de la Morada y el culto en ella. En los capítulos 35 a 40 Moisés realizará lo que Dios había ordenado. Pero en medio de eso, en los capítulos 32 a 34 hay un incidente, puesto entre las órdenes divinas para el culto correcto y la ejecución de estas órdenes. Y este incidente muestra el culto no-divino, no-correcto, porque no había sido dado por Dios, sino inventado por el hombre. Dice el texto en Ex 32 :

« Se reunieron en torno a Aarón, al que dijeron : Fabricanos dioses que nos lleven adelante ...y Aarón fabricó un ternero de metal batido. Entonces exclamaron : Israel, aquí están tus dioses que te han sacado de Egipto ! Se lo mostraron a Aarón, el que edificó un altar delante de la imagen y luego anunció : ¡Mañana habrá fiesta en honor deYh wh ! »

El culto del becerro de oro quiere dirigirse al Señor (Yhwh), Dios de Israel, al Dios del éxodo. El principal problema no era que se tratara de un dios falso. El problema es que ellos quisieron inventar un símbolo para este Dios, quisieron inventar una fiesta establecida por ellos mismos, y creían que ellos mismos podían encargarle a Aarón el sacerdocio. Era un culto falso, porque había sido hecho, inventado, establecido por los hombres. Tal culto no alcanzará al Dios verdadero. Es él quien ha de abrir el camino hacia sí, es él quien ha de dar las palabras, los gestos, los símbolos que le alcanzarán. Él establecerá fiestas, actos sagrados y un sacerdocio. Y con este lenguaje simbólico dado por el mismo Dios, Israel sí podrá comunicarse con Él.

El culto en la Morada del desierto

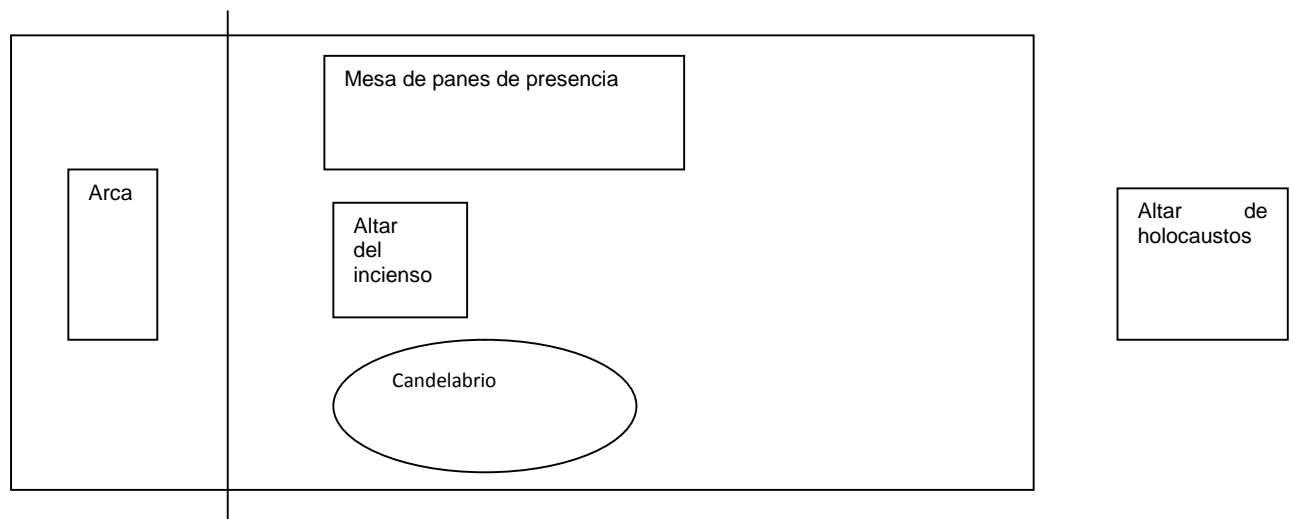
¿Cómo se presenta concretamente el lenguaje de palabras y gestos, que Dios les da a los israelitas en el desierto ? Este es el culto de la tienda mosaica, que se llamará a veces « tienda del encuentro », porque de eso se trata en el culto mosaico : del encuentro. El mismo culto será después celebrado en el templo de Salomón.

Dios le dice a Moisés que haga una tienda de lino fino, de púrpura y de carmesí, es decir en los colores blanco, rojo y azul, que no son otros que los colores del cielo. La tienda simboliza y hace presente el cielo, la morada de Dios, la transcendencia de Dios. Cuando el sumo sacerdote, vestido igualmente de blanco, rojo y azul, entra en el santuario, entonces entra al cielo, entra a la presencia de Dios. Vestirá también un pectoral. En él están escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Así, el sumo sacerdote lleva consigo a todo el pueblo y lo presenta ante Dios.

Dios le dice a Moisés que haga un arca. Dos querubines, seres alados, encima del arca simbolizan un trono. Como dice el Salmo 80,2 : « tú que estás sentado sobre los querubines, resplandece » ; y en el Salmo 99,1 : « entronizado sobre querubines ». En los templos paganos había

un nicho donde colocaron un ídolo, una estatua. Israel no puede fabricarse una estatua, una imagen de Dios. Por eso ponen en el Santo de los Santos un trono vacío para simbolizar la presencia de Dios, y el arca es el escabel, el estrado de sus pies (Sal 132,7). Este trono lo colocan en el Santo de los Santos que es la sala del trono. Delante de este hay otro espacio, el Santo, que es la sala de audiencia. En él Moisés pondrá tres objetos sagrados : directamente ante el velo que separa el Santo de los Santos del resto de la Morada, ante el velo en el centro, pondrá el altar del incienso. Al lado norte pondrá la mesa de los panes de la presencia, y, de frente, al lado sur el candelabrio (la menorá).

Fuera de la Morada, delante del ingreso a la tienda, está el altar de los holocaustos. Esto es importante. Los holocaustos no se celebran dentro de la tienda, sino fuera – y eso no sólo por razones practicas (como el humo), sino también y sobre todo por razones simbólicas. Ya vamos a ver más de cerca el porqué.



Tanto dentro de la tienda como fuera se celebran cada día acciones cúlricas. Dos veces al día, por la mañana y por la tarde, los sacerdotes tienen que ofrecer el holocausto en el altar fuera de la tienda. Este consiste en un cordero, al que se añade una oblación de harina y vino, aceite e incienso (Lev 2). Dice Ex 29,39ss :

39 Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro entre dos luces; 40 y con el primer cordero, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite de oliva molida, y como libación un cuarto de sextario de vino. 41 Ofrecerás el otro cordero entre dos luces; lo ofrecerás con la misma oblación que a la mañana y con la misma libación.

No hay en Israel holocausto o sacrificio sin tal oblación vegetal. Las materias de esta oblación no son trigo, uvas u olivas, sino solamente productos elaborados por el hombre : pan o harina, vino, aceite e incienso. Son fruto de la tierra y del trabajo del hombre. El hombre quiere entregarse también a sí mismo en estos dones divinos. Por lo demás esto vale también para los animales que se ofrecen. No se puede en Israel sacrificar un venado o una gacela. Esos pueden, sí, comerse ; sirven para la mesa del israelita, pero no sirven para el altar. Sólo puede ser ofrecido sobre el altar de Israel el ganado de cría (ovejas, vacas, cabras), es decir, lo que también es fruto del trabajo del hombre.

El capítulo 2 del Levítico regula la oblación vegetal después del holocausto, del que se habla en Lev 1 pero antes de los demás sacrificios, porque esta oblación vegetal debe añadirse a cualquier sacrificio de animales. No hay en Israel sacrificio de animal sin oblación vegetal. En cambio al revés, sí puede haber sacrificio vegetal sin animal. Dice p.e. Lev 5,11 :

« Si no le alcanza (a un pobre) para dos tórtolas o dos pichones, presentará por ofrenda suya por haber pecado, una décima de medida de flor de harina como sacrificio por el pecado. »

Ese es un caso, pero no el único, en el que la ofrenda vegetal puede sustituir al sacrificio completo de un animal junto con unos vegetales.

El significado y la importancia de la oblación vegetal en Israel se demuestra sobre todo en el hecho de que los sacrificios de animales se hacen fuera de la tienda – junto con sus ofrendas vegetales - mientras que dentro de la tienda se celebran únicamente las ofrendas vegetales. Así como dos veces por día se sacrifica fuera un cordero junto con la oblación vegetal, así el sacerdote tiene que entrar dos veces al día a la Morada para ofrecer tres ofrendas vegetales.

Cada día se renueven las siete lámparas del candelabro (Ex 25,37). Esas son una « luz perpetua » ; como dice el texto bíblico, son una ofrenda perpetua de aceite de oliva. Hasta hoy la Iglesia tiene esta luz perpetua en la lámpara del santísimo. El candelabro con sus lámparas simboliza la presencia divina en la zarza ardiendo.

Asimismo dos veces por día, en la mañana y la tarde, Aarón tiene que ofrecer una ofrenda de incienso sobre el altar del incienso dentro de la morada (Ex 30,7). Se acordarán ustedes, que el evangelio de Lucas comienza con este sacrificio de incienso que ofrece Zacarías, el padre del bautista. En ocasión de este sacrificio de incienso se le aparece el ángel del Señor para hablarle, porque el sacrificio establece comunicación. El incienso también es una oblación vegetal hecha de la resina del árbol « arbor olibani ». El incienso simboliza la comunicación entre la tierra y el cielo, como subraya también otra vez el Nuevo Testamento, cuando en el Apocalipsis describe la liturgia del cielo :

« Los 4 Vivientes y los 24 Ancianos se postraron delante del Cordero ; tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos (es decir cristianos) » (Apc 5,8).

Los panes de la presencia, finalmente, sobre la mesa dentro de la Morada al lado norte son doce tortas de pan, que se renueven cada sábado. Los sacerdotes les ponen un poco de incienso. Y el sábado quitan el incienso, lo queman y consumen los panes que la Escritura llama - qadosh qadashim, es decir « santísimo » (Lev 24,9). La oblación de estos panes santísimos se hace por el consumo que hacen los sacerdotes. Este acto de comer el pan santísimo por el sacerdote se considera en Israel un acto de sacrificio (Lev 24,9). Los doce panes de la presencia (lechem panim, es decir « pan en la presencia divina ») significan la comensalidad, la comunión entre Dios e Israel.

Incienso, aceite de oliva y pan son tres ofrendas vegetales que representan la comunión entre Dios y su pueblo. La ofrenda vegetal fuera de la Morada es solamente un añadido al sacrificio del cordero, pero dentro de la tienda la oblación vegetal es un sacrificio independiente y permanente.

La preparación diaria de carne, pan, vino, lámparas de aceite e incienso no es otra cosa que la escenificación simbólica de un banquete festivo en el palacio real con comida, luces y perfumes. Tal banquete festivo – como cualquier banquete de estado hasta hoy – no sirve para nutrirse. Dios no necesita de eso para vivir. No se trata de eso. El banquete del sacrificio israelita, festivamente escenificado con la comida, el vino, el incienso y las lámparas, sirve para el entretenimiento y la celebración de buenas relaciones, de una amistad – como cualquier banquete de estado.

En el Sinaí Dios le dice a Israel por medio de Moisés : estas ceremonias cúllicas, como las describen los libros del Éxodo y Levítico, son un lenguaje simbólico de gestos que yo les doy para que puedan comunicarse conmigo, entrar en contacto conmigo, mantener relaciones de amistad. Yo no necesito ni sus palabras ni sus gestos. Pero cualquier comunicación sí necesita un lenguaje. He ahí un lenguaje de palabras en oraciones y cantos, he ahí un lenguaje de gestos en las ofrendas y sacrificios. Los gestos son un lenguaje más fuerte que las palabras – entre los hombres también : es más expresivo un abrazo, un apretón de mano, un beso.

Si en siglos posteriores a veces los profetas critican la práctica del culto israelita, no sólo critican los sacrificios, sino también las oraciones, los cantos y las fiestas - precisamente porque la celebración de sacrificios y oraciones forma un único lenguaje entre Dios y el hombre. Así dice una vez el profeta Amos en el quinto capítulo de su libro :

« Yo detesto, desprecio vuestras fiestas, no me gusta el olor de vuestras reuniones solemnes. Si me ofrecéis holocaustos no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados. ¡ Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas ! ¡ Que fluya, sí, el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne ! » (Am 5,21-24)

No es que Dios quiera oraciones pero no sacrificios. No quiere ni lo uno ni lo otro, ni las palabras ni los gestos, mientras le engañen en la vida. Es como una mujer que le dice a su marido : ¡ no quiero tu ramito de flores, si al mismo tiempo me engañas ! Este ramo es una mentira. No es expresión sincera de nuestra relación. Pero si la relación está bien y es sincera, con mucho gusto aceptaré el ramo de flores. Entonces, sí, es expresión de su relación, y más : celebra la buena relación y la fortalece. Una liturgia de sacrificio que quiera celebrar, mantener o también reparar la relación entre Dios e Israel, se agradecerá. Un culto que sólo sirva para blanquear una relación mentirosa no le gusta a Dios. Esa es la crítica que los profetas hacen al culto, al abuso del culto.

La relación entre los sacrificios de animales y los sacrificios de vegetales

En la tienda mosaica como después en el templo de Jerusalén las oblaciones de vegetales son, por una parte, una ofrenda añadida a cada sacrificio de cordero. Por otra parte, esas ofrendas de vegetales son una oblación independiente cuando se hacen en el interior del templo. Así que fuera del templo se prepara un banquete que corresponde a la realidad terrena. En ésta de hecho se come carne, se derrama sangre. Al interior del templo se realiza el ideal vegetariano del paraíso, según el cual Adán en un principio consumía solamente comida vegetal, como dice Gen 1,29 :

« Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla. Para vosotros servirá de alimento. »

La realidad después del diluvio, que era una respuesta al pecado, a la violencia del hombre, es otra, como dice Dios después del diluvio en Gen 9,3 :

« Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento : todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde. »

No ostante los profetas a veces recuerdan el ideal paradisiáco, cuando dicen (como p.e. Isaías 11,7) :

La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león como los bueyes, comerá paja.

Así la parte vegetal del sacrificio del templo en Jerusalén expresa también una utopía de no violencia, que se celebra al interior del templo, es decir en el cielo simbólico.

Alrededor del año 625 a.C., bajo el rey Josías, se centraliza el culto israelita. Desde entonces el templo de Jerusalén es el único lugar donde se pueden celebrar legítimamente los sacrificios de animales para el Dios de Israel. En todos los otros santuarios del país, que se reducen a capillas, ya sólo puede celebrarse un culto no sangriento. Desde aquel tiempo todos los israelitas tenían que hacer peregrinación a Jerusalén para ofrecer sus corderos. Eso valía también para la fiesta de Pascua. Antes el cordero pascual se sacrificaba en las casas en todo el país. Pero a partir del reino de Josías, el sacrificio pascual como todos los otros se celebraba en Jerusalén. Así que el mismo Jesús, siglos más tarde, tuvo que subir a la ciudad santa para celebrar su pascua con sus discípulos.

En el siglo V a.C. los judíos de Elefantina, una colonia judía de Egipto, escribieron una carta al sumo sacerdote y al prefecto en Jerusalén para pedir que se les permitiera la reconstrucción de su templecito allá en Egipto, a fin de que pudieran sacrificar sus sacrificios. Jerusalén les contestó – y todavía tenemos esta correspondencia escrita en arameo – Jerusalén les contestó permitiendo la reconstrucción y un culto también – pero sólo de ofrendas vegetales. Los sacrificios sangrientos quedan limitados a Jerusalén, como había prescrito el rey Josías.

En el año 587 a.C. los babilonios destruyeron el templo de Jerusalén. Y con eso se acabó por primera vez el culto de holocaustos y sacrificios de animales en Jerusalén. En Jer 41,5 leemos :

« Unos hombres venían de Siquem, de Silo y de Samaría, ochenta entre todos, la barba raída, harapientos y arañados, portadores de oblaciones e incienso que traían a la Casa del Señor. »

Los sacrificios sangrientos ya no son posibles, ni en Jerusalén, porque el templo está en ruinas. Pero como ya según la Ley de Moisés las ofrendas vegetales podían sustituir al sacrificio completo, así la oblación vegetal puede remplazar el holocausto con ofrenda vegetal añadida, sea fuera de Jerusalén, sea en la misma ciudad santa, cuando el templo está en ruinas.

Hasta hoy los judíos ya no matan los corderos pascuales, porque no hay templo. En la pascua suelen celebrar con los vegetales de la comida pascual : los panes ázimos, el vino y unas hierbas. Este hecho muy significativo de que para los mismos judíos el culto del sacrificio vegetal puede remplazar todo el sacrificio sangriento fuera de Jerusalén y en todo el mundo, hasta cuando no hay templo en Jerusalén, un día llegará a tener una importancia máxima para los cristianos.

Resumiendo el sacrificio de Israel : La liturgia del sacrificio israelita es un lenguaje de gestos dado por Dios mismo, en el cuál quiere encontrarse con su pueblo. Imita más o menos un banquete real o banquete de estado, que se celebra en la sala de audiencias. Ese consiste en carne, pan y vino, acompañados con lámparas de aceite e incienso. Dos veces al día celebra Israel su amistad con Dios. Por una parte la ofrenda vegetal es un añadido necesario a cualquier sacrificio de cordero, pero la ofrenda vegetal puede también remplazar todo el sacrificio del cordero junto con vegetales. Este mismo sacrificio vegetal de pan, aceite y incienso se celebra como un sacrificio independiente en el interior del templo : en la mesa de los panes de la presencia, en el altar del incienso y en el candelabro. Este sacrificio interior tiene una conotación utópica y escatológica. Parece más importante que el sacrificio fuera del templo.

2. El sacrificio del Mesías

Dios no mandó al Mesías para que fuera matado

Dios mandó a su Hijo para que restaurara las doce tribus de Israel, reuniera al pueblo disperso y estableciera el reino de Dios en el pueblo elegido, según lo dicho por el profeta Jeremías (23,3):

Yo recogeré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé, las haré tornar a sus estancias, criarán y se multiplicarán.

Y continua Isaías (2,2s) :

Sucedará en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh.

El mismo Jesús había dicho a sus apóstoles que esta era su misión :

«No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; 6 dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. (Mt 10,5s)

Y aún en Mt 15,24 :

«No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»

Por eso dicen los dos discípulos en el camino a Emaús en Lc 24,12 :

Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

Y lo mismo le preguntan a Jesús en Hech 1,6 :

Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?»

El plan de los profetas, que Jesús quiso cumplir durante su vida antes de su muerte y resurrección era este : restaurar las doce tribus de Israel, a las cuales únicamente se extendía su misión. Después de la reunión de todo Israel debía comenzar la peregrinación de todas las naciones hacia Sion, al Dios de Israel para crear una iglesia internacional de Israel y las naciones. Pero Israel rechazó al Mesías – con la ayuda de los paganos romanos.

«¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! »

El plan original de reunir a Israel y después llamar a las naciones al verdadero Dios fracasó, porque Israel no dejaba que lo reunieran. Hasta mataron al Mesías. Dios no había enviado al Mesías para que le matasen, sino para que, como dice la siguiente parábola, recogiera los frutos de la viña, que es Israel (Mt 21,34-41) :

34 Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. 35 Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. 36 De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. 37 Finalmente les

envió a su hijo, diciendo: "A mi hijo le respetarán." 38 Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia." 39 Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. 40 Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» 41 Dícenle: «A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.»

Jesús sabe que su misión era recoger los frutos del pueblo elegido. Su misión no era, según la intención de Dios, que le matasen. Pero, sí, tenía que cumplir su misión hasta las últimas consecuencias, y si fuera necesario, hasta la muerte. Si Israel, junto a los romanos le amenaza la muerte, tendrá que beber el caliz. Pero Dios le había mandado para restablecer a Israel. La muerte de Jesús era formalmente la ejecución de un criminal ; de hecho era un asesinato legal, un asesinato que Jesús en la parábola citada ya prevé, pero dice que para nada esa era la voluntad de Dios ; más bien éste castigará el crimen.

La ejecución de Jesús era un acto profano, que Dios aceptó como una liturgia a favor de Israel

¿Era un sacrificio la ejecución de Jesús ? De hecho era un acto profano. No tuvo lugar en el templo, sino fuera de la ciudad. Le mataron unos soldados, no los sacerdotes. La muerte de Jesús no era una liturgia, sino un crimen. Y eso es lo contrario al sacrificio litúrgico, que sirve de agradecimiento a Dios. Dios no quiso ver la sangre del Mesías. ¿Y por qué entonces dice el NT en varios lugares, y aun el mismo Jesús en la última cena, que su muerte será un sacrificio, es decir una especie de liturgia en el templo ?

En la parábola de la viña Jesús había amenazado con que Dios castigaría la muerte del Hijo. Él ya veía que su misión de reunir a Israel iba a fracasar, él ya veía que Israel iba a matar al Mesías y así iba a romper la comunicación con Dios. Pero en su última cena ya dice : Dios de su parte no romperá la comunicación que ustedes van a romper. Mi muerte no terminará la comunicación entre Dios e Israel, más bien mi sangre será derramada por ustedes, los doce, resto sagrado, símbolo de las doce tribus, mi sangre será derramada por ustedes y los muchos (griego : hyper pollón), es decir, por todo Israel.

Después de la muerte de Jesús, Dios hace un acto novedoso, un acto creador, para nada esperado : resucita al Mesías, reúne a los discípulos dispersos y hasta les envía en misión a todas las naciones inaugurando así, a pesar de todo, la llamada de las naciones a Sión. Dios no dejó que fracasara su Mesías. Dios, a cuyo Mesías habían rechazado, él no rechazó a Israel, como dice Pablo en su carta a los Romanos (11,1-5):

Y pregunto yo: ¿Es que ha rechazado Dios a su pueblo? ¡De ningún modo! ¡Que también yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín! 2 Dios no ha rechazado a su pueblo, en quien de antemano puso sus ojos. ¿O es que ignoráis lo que dice la Escritura acerca de Elías, cómo se queja ante Dios contra Israel? ... 4 Y ¿qué le responde el oráculo divino? « Me he reservado 7.000 hombres que no han doblado la rodilla ante Baal. » 5 Pues bien, del mismo modo, también en el tiempo presente subsiste un resto elegido por gracia.

Dios no ha rechazado a Israel, más bien se sirve de Israel todavía para llamar a las naciones. La llamada se realiza por la misión de los doce apóstoles, representantes del pueblo de las doce tribus. Contra toda la resistencia de Israel, Dios los escogió otra vez como su instrumento para convertir a las naciones. Israel de su parte hubiera roto la comunicación con Dios rechazando a Jesús como Mesías, pero Dios trata la muerte del Mesías como si hubiera establecido la comunicación entre él e Israel de nuevo. ¿Por qué ? Porque el Mesías había dado su vida por su misión. No es el homicidio lo que Dios acepta, ni lo que agradece, sino la entrega

del Cristo ; esa, sí la agradece, esa sí la toma como un acto que establece las relaciones y restablece la amistad. Esta entrega del Mesías la acepta Dios como una liturgia, como un sacrificio en el templo. La entrega del Mesías reconcilia a Israel con Dios. La muerte realizada por el pueblo elegido y los romanos no era para nada un acto litúrgico de agradecimiento a Dios. La entrega de Jesús, su fidelidad y obediencia, ese sí fue un acto de agradecimiento, un acto que restableció la comunicación con Dios, un sacrificio como si fuera una liturgia. Esta entrega Dios la acepta como una liturgia, como un sacrificio a favor de Israel – y en consecuencia de todas las naciones que va a llamar por medio de este Israel no rechazado.

No era la primera vez que Dios había transformado un crimen en salvación de los perpetradores. Los hermanos de José, por ejemplo, le habían vendido a Egipto para desaparecerlo, pero Dios le hizo vice-faraón. Y por quien resurgió de la aniquilación hasta salvó a toda su familia, salvó a los hermanos, perpetradores del crimen, de la muerte. Ellos habían perpetrado la aniquilación de José. Dios la transformó en entronización, en sacramento de vida para los pecadores.

De la misma manera Dios hace ahora de un crimen una medicina de vida para los culpables. Acepta la entrega, la obediencia del Hijo como oración del Hijo, liturgia del Hijo, sacrificio del Hijo a favor de Israel y su misión hacia las naciones.

3. El sacrificio de la Iglesia

En la víspera de su pasión y muerte Jesús celebra la cena de Pascua, es decir un sacrificio veterotestamentario. Israel celebra en esta liturgia la liberación completamente inesperada de la servidumbre de Egipto. Jesús, quien sabe que en un primer momento había fracasado su misión, Jesús que todavía espera que pase el caliz de la muerte, Jesús sabe que Dios puede hacer de una falla del pueblo elegido un acto de salvación, a pesar de ellos. No sería la primera vez. Jesús tiene la esperanza de que Dios puede hacerle cordero pascual, cuya sangre en las jambas de las casas de los israelitas salvaba a Israel de la muerte.

Pero en su última cena pascual Jesús no tomó al cordero asado diciendo : este soy yo. Jesús tomó la ofrenda vegetal, pan y vino, diciendo : esto es mi cuerpo, esta es mi sangre. Les dio pan y vino (los ázimos del culto israelita) como un cuerpo desangrado, un cordero ritualmente sacrificado. Y dijo : mi muerte será entrega, sacrificio por ustedes y el cordero soy yo. Ustedes hagan eso en conmemoración mía, ustedes continuarán celebrando siempre y en todo lugar la ofrenda vegetal, que siempre acompaña al cordero, y que sí puede remplazar el cordero siempre y en todo lugar, aun fuera de Jerusalén. El cordero soy yo, matado en Jerusalén. Ustedes celebrarán este sacrificio ofreciendo siempre de nuevo y en todo lugar la parte vegetal del sacrificio. Con cada ofrenda vegetal, que es ofrenda añadida, extenderán en el espacio y el tiempo el sacrificio del cordero. La ofrenda vegetal hará presente el sacrificio del cordero del que es un añadido necesario y sustitución según la Ley.

Como los judíos ya no pueden sacrificar el cordero pascual porque ya no hay templo, sino más bien celebran su pascua cada año y en todo lugar con los ázimos y el vino, así como los judíos de hoy celebran con los elementos vegetales de la liturgia pascual haciendo presente el cordero de entonces, así la iglesia celebra la ofrenda añadida, la ofrenda vegetal, que siempre iba con el cordero, que representa el cordero, lo hace presente, y como ofrenda, le substituye. La ofrenda vegetal extiende, según la Ley de Moisés y según el mandamiento de Jesús, el sacrificio del cordero a lo largo de los tiempos y por todos los lugares. La iglesia hace presente el cordero ofreciendo pan y vino. El profeta Malaquías dice en 1,11:

Pues desde el levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación (vegetal !) pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice el Señor Sebaot.

Desde el primer siglo, la Iglesia, convocada de entre las naciones, veía en la celebración eucarística extendida por toda la tierra esta oblacion vegetal que anuncia Malaquias.

Por la mañana o por la tarde la Iglesia ofrece pan y vino (con el incienso y el aceite de las lámparas – mejor conservado en las iglesias ortodoxas) y así extiende el sacrificio del cordero, « desde el levante hasta el poniente » (Mal 1,11 ; plegaria eucarística III).

El sacrificio de Israel en el templo era un acto de Dios para establecer comunicación y amistad con su pueblo. Dios toma la entrega de Cristo como otro acto de comunicación para restablecer tal amistad. El sacrificio de Israel, de Cristo y de la Iglesia son actos de Dios para comunicarse con nosotros, para mantener, celebrar, si hace falta también reparar, la relación con su pueblo. Es un banquete festivo que da el Rey, en el cual recibe a su pueblo en su sala de audiencia, es una celebración con palabras y gestos que él nos ha concedido, una celebración en la que nosotros simplemente entramos para aceptar su oferta de comunicación.

El altar es un monte Sinai simbólico, sobre el cual Dios se hace realmente presente. Por nosotros, el altar es también un calvario simbólico que hace presente al cordero entregado. El sacrificio de la misa es la ofrenda vegetal que acompaña cualquier sacrificio israelita, y hasta puede remplazar al cordero. En el sacrificio de la misa la iglesia extiende el único sacrificio del cordero por toda la tierra y todos los siglos.

Esta ofrenda vegetal es al mismo tiempo la oblación vegetal que Aarón había ofrecido en el interior de la Morada como un sacrificio no sangriento, escatológico, que representa el ideal paradisiaco de la no violencia, una no violencia que tiene su nuevo inicio en la entrega de Cristo.